



Persona

ISSN: 1560-6139

dalvarez@correo.ulima.edu.pe

Universidad de Lima

Perú

Ponce, Héctor

Reseña de "¿Qué soy yo? Una introducción a la filosofía de la mente y de la psicología" de Braun, R.

Persona, núm. 12, enero-diciembre, 2009, pp. 233-239

Universidad de Lima

Lima, Perú

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=147117618015>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

suma han dejado 156 fallecidos (en su gran mayoría niños y adolescentes) y 161 heridos. Más impactante aún puede ser el hecho de que la media de edad de los perpetradores es de tan solo 14 años. No se podría tener la seguridad de que la próxima balacera no se produzca en la propia Stanford. Por otro lado, según estadísticas del departamento de justicia de Estados Unidos, solo en el 2007 se identificaron 248 mil víctimas de violación, sin incluir a víctimas menores de 12 años. Haciendo un poco de matemática básica se puede llegar a la conclusión de que cada 2 minutos hay una víctima de abuso sexual.

Hubiera resultado interesante que el autor ahonde en esos temas, o aplique sus hallazgos en esta forma de maldad que se va haciendo más común con el pasar del tiempo. En todo caso, queda la pregunta en el tintero de si es que considera o no dichas situaciones como ejemplos del tema tratado en el libro. Por ese lado, o el concepto que usa de maldad o su aplicabilidad en ese tipo de situaciones parecen insuficientes.

Al final, Zimbardo logra describir de forma brillante lo sucedido en su experimento, de manera tan detallada e interesante que por momentos provoca la sensación de encontrarse uno mismo en el lugar de los hechos. Es también resaltante la capacidad de análisis y síntesis con la que dota al libro de conocimientos y profundas reflexiones, con lo que Zimbardo ratifica su posición de ser uno de los más importantes psicólogos en nuestro tiempo.

Mario Díaz

Braun, R. (2009)

¿Qué soy yo? Una introducción a la filosofía de la mente y de la psicología

Lima: Universidad de Lima, 188 pp.

El título *¿Qué soy yo?* solicita una observación preliminar, pues la pregunta tiene connotaciones distintas a ‘¿quién soy yo?’. Desde la perspectiva tradicional de las Ciencias Humanas, la pregunta del título presupondría cosificar a la persona, sin diferenciar las acciones humanas de los procesos físicos del cuerpo, con lo que el libro de Braun quedaría descalificado de entrada. Sin embargo, la perspectiva “Humanística” puede ser críti-

cada porque presupone que dentro del Universo causalmente determinado, el ser humano sería el único reducto invulnerable a las leyes naturales y, por ello, libre. De este modo, en líneas generales, el libro de Braun evalúa ambos presupuestos.

Para ofrecer explicaciones inteligentes, el filósofo Peirce sugería relacionar los conceptos nuevos con conceptos conocidos y nunca regodearse en un pantano de ideas confusas.¹ En la actualidad, sin embargo, los escritos ambiguos son considerados profundos, cuando no son sino meras afirmaciones sin justificación. Afortunadamente, la escritura de Braun se aleja de la prosa oscurantista para presentar argumentos claros con premisas y conclusiones bien enlazadas. Este es el primer valor del libro, pues para favorecer la discusión de temas complejos, como los psicológicos, nada mejor que desmitificar el estilo.²

Respecto del contenido, el libro de Braun no consiste en la simple asociación de teorías, sino en la comparación crítica de estas. Las teorías sobre la mente, en general, tratan de resolver problemas conceptuales como los siguientes: ¿existe el libre albedrío?, ¿la mente es producida por el cerebro?, ¿estamos determinados por nuestro cerebro?, etcétera. Pero, cuando estos temas son tratados filosóficamente, se busca explicitar las mejores razones científicas y éticas por las cuales se rechazan y eligen diversas teorías.

Al seguir el hilo de la tradición intelectual sobre la mente, el libro muestra el dualismo, el monismo espiritual, neutral y fisicalista. En primer lugar, el “dualismo mente-cuerpo” tiene como autor explícito a Platón, como continuadora a la cultura judeo-cristiana y, en la actualidad, a intelectuales como Kripke. Esta posición señala que ontológicamente la realidad

1 Cf. Peirce, Charles S. (1988). “Cómo esclarecer nuestras ideas”. <http://www.unav.es/gep/Peirce-esp.html>. Traducción de José Vericar.

2 Sobre el tema del lenguaje ampuloso véase Sokal, Alan & Bricmon, Jean. *Intellectual impostures*. Londres: Profile Books, 1998. “Los defensores de Lacan [por ejemplo] tienden a responder a estas críticas con una estrategia que podríamos llamar de ‘ni/ni’: esos escritos no se deben valorar ni como científicos, ni como filosóficos, ni como poéticos, ni... Nos hallamos ante lo que podría denominar ‘misticismo laico’. [...] Por lo demás, los escritos de Lacan adquirieron, con el tiempo, un carácter cada vez más críptico –característica común de muchos textos sagrados–, combinando los juegos de palabras y la sintaxis fracturada, y sirviendo de base para la exégesis reverente de sus discípulos. Es, pues, legítimo preguntarse si no estamos, al fin y al cabo, en presencia de una nueva religión”, p. 31. Traducción de Joan Carles Guix Vilaplana.

presenta a la materia y a la mente como dos sustancias radicalmente distintas y, metodológicamente, solo la introspección podría aprehender a la mente. Pero el dualismo no explica cómo interactúan el cerebro y la mente.

En segundo lugar, el “monismo espiritual” señala que la realidad está constituida por lo mental, comprobada solo cuando es percibida por un sujeto, y tiene por lema: “ser es ser percibido” (Berkeley & Hegel). No obstante, al no explicar por qué cambian las percepciones del sujeto sobre la realidad, G. E. Moore expuso que dichos cambios eran explicados dándole la contra al espiritualismo, es decir, porque fuera del sujeto sí existen objetos reales. En tercer lugar, el “monismo neutral” sostiene que la persona puede ser vista, alternativamente, desde la descripción mental o desde la física (pero sin interacción causal entre ellas), por lo que la mente no sería un producto del cerebro, sino una descripción más de la persona.³

Ahora bien, es necesario advertir que estas posiciones no son avaladas por el razonamiento de las ciencias contemporáneas. De modo que el tema central del texto es, qué duda cabe, el estudio del “monismo fisicalista”.

Para esta posición, la realidad está constituida por materia y energía, por lo que la mente sería producida por el cerebro. Metodológicamente, sin embargo, mostrará dos vertientes. Para la versión reduccionista, el vocabulario de la mente desaparecerá, pero no para la versión no reduccionista. De modo que el libro presenta razones a favor y en contra de ambas versiones.

REDUCCIONISMO

El “monismo fisicalista”, en su versión reduccionista, sostiene que la mente podrá ser explicada solo mediante el sistema nervioso central (Smart, Quine). En particular hay tres teorías al respecto: conductismo, teoría de la identidad y eliminativismo. Primero, el “conductismo”, asociado a un reduccionismo metodológico, no utiliza términos mentales como la introspección porque son inverificables, y propone que la “psicología popular” será traducida a una psicología científica (Pavlov, Watson, Skinner). Pero el conductismo fue criticado porque relegaba las experiencias subjetivas

3 Se llama “monismo neutral” porque no se compromete exclusivamente ni con el materialismo ni con el espiritualismo. Digamos, se compromete inclusivamente con ambos (Spinoza, James, Strawson, Davidson).

comunicadas desde el punto de vista de la primera persona, imprescindible para entender, por ejemplo, ¿cómo un ciego puede experimentar el color verde? Parece así necesario abordar también el “acceso privilegiado de la primera persona” y utilizar el lenguaje de lo mental, pues de no hacerlo sería válido explicar por qué llegamos tarde a una cena solo a través de una prueba matemática (Wilson y Kei).

Segundo, la “teoría de la identidad” (Smart, Armstrong), como reduccionismo lógico, sostiene que los estados mentales tienen idéntico referente que los estados cerebrales, pero no identidad de sentido, pues tienen distintas connotaciones. Por ejemplo, las palabras “montaña” y “apu” pueden tener idéntico referente; pero en un caso la connotación es desacralizada y en el otro caso no. De esa misma manera, una persona puede ser analizada tanto desde una descripción física como desde una descripción mental con distintas connotaciones. La explicación física sería objetiva y observable, mientras que la mental sería subjetiva e introspectiva. Desde la explicación física, por ejemplo, se podría considerar que “el profesor arrojó la tiza porque sus dedos se movieron”; y, desde la explicación mental podría decirse que “el profesor arrojó la tiza porque estaba molesto”. La conducta es la misma, pero en un caso la explicación sería física y en el otro mental. Sin embargo, la molestia del profesor podría reducirse en términos físicos sin apelar a entidades mentales sin-sentido. Ryle⁴ desarrolló esta temática y mostró que las categorías físicas connotan referentes concretos, mientras que las mentales connotan referentes abstractos. El error categorial sería no distinguir que la explicación cerebral tienen referentes concretos, como la sinapsis neuronal; mientras que las categorías mentales tienen referentes abstractos, como “yo” y “libertad”. Por ello, tiene sentido preguntar dónde está el neocórtex, pero no dónde está el “yo”. Esto sería buscar “el fantasma dentro de la máquina”.

Y tercero, la posición radical del reduccionismo es el eliminativismo. Ontológicamente, postula usar solo las explicaciones neurobiológicas y eliminar el vocabulario mental porque no tiene ninguna referencia real. De la misma forma que algunas descripciones fueron eliminadas en el pasado por obsoletas (demonios, alquimia, astrología), así también se eliminarán las descripciones mentales, porque no explican ni predicen el comporta-

4 Cf. Ryle, Gilbert (1967). *El concepto de lo mental*. Traducción de Eduardo Rabossi. Buenos Aires: Paidós.

miento. El atractivo del eliminativismo reside en que, por medio de la navaja de Occam, prescinde de entidades inexistentes y, así, hace de la simplicidad una virtud (Churchland). Con el mismo criterio con el que el calor es movimiento molecular, la luz es descarga eléctrica y el agua es H₂O, así también la mente es —en realidad— procesos neurofisiológicos del cerebro. Sin embargo, el eliminativismo se compromete con la ontología del fisicalismo reduccionista para el cual lo que existe solo es explicable en términos de materia y energía. Y ese compromiso podría ser su punto débil porque apostaría solo por las explicaciones de las neurociencias y prescindiría de las explicaciones de las ciencias sociales.

NO REDUCCIONISMO

En su versión no reduccionista, el monismo fisicalista asume que si se reduce la explicación mental a la cerebral, habría pérdida de significado. Por eso, usa explicaciones también sociales. Braun se ocupa de tres disciplinas: funcionalismo, ciencia cognitiva y psicoanálisis. El funcionalismo, a diferencia del conductismo, sí toma en cuenta los estados mentales internos y, a diferencia de la Teoría de la Identidad, atribuye mente no solo al cerebro humano. No pregunta de qué está hecha la mente, sino cómo funciona. Y si la mente es una función, una computadora podría tener mente. El *software* y el *hardware* corresponderían a la mente y el cerebro (Putnam).

La ciencia cognitiva, es de destacar, cuenta con mejores criterios y evidencias para formar parte de nuestros conocimientos justificados en la actualidad. Esos criterios son la consistencia interna, los potenciales contrafácticos, la capacidad de continuar con las observaciones de teorías predecesoras, la ampliación de las explicaciones, integración a teorías ya aceptadas, compatibilizar con creencias metafísicas bien justificadas, simplicidad, etcétera.⁵ Tiene la ventaja de contar con la articulación de distintas disciplinas como las neurociencias, la lingüística, la inteligencia artificial, la psicología evolutiva, etcétera. Precisamente, la psicología evolutiva cuenta hoy con gran respaldo, pues la tesis es que, al evolucionar, el cerebro humano pudo tener propiedades emergentes que lo distinguen de otros

5 Cf. Newton-Smith, W. H. (1981). Las características que hacen que una teoría sea buena. *La racionalidad de la ciencia*. Barcelona: Paidós.

animales. Y tales propiedades evolucionadas responden a leyes biológicas y sociales (Searle, Dennett, Merrilee Salmon, Bunge).

Finalmente, dentro del no reduccionismo, Braun escribe sobre el psicoanálisis, uno de sus mejores capítulos. Diversos intelectuales han criticado el psicoanálisis desde diversos flancos. Sartre: el inconsciente es una excusa para no responsabilizarse de las acciones; Wittgenstein: la ontología del inconsciente es tautológica; Popper: el psicoanálisis es tan irrefutable como la astrología; MacIntyre: metafísica determinista y contradictoria; Grünbaum: metodología arbitraria e ineficaz; Foucault: tratamiento de enajenación. Braun, por su parte, al buscar una explicación causal de la cura, analiza la tesis central del psicoanálisis: las represiones serán eliminadas cuando, por vía de la asociación libre, el paciente descubra las causas olvidadas de sus represiones. El objetivo sería recolectar datos del paciente y luego interpretarlos, pero ¿cómo se logra? El método seguido por las diversas ramificaciones actuales del psicoanálisis, desde Klein, Bion, Winnicott, Lacan, Green y Stern, es el mismo que el formulado por Freud.⁶ La recolección de datos se hace por medio de la “asociación libre” por parte del paciente y la interpretación por medio de la “atención libre flotante” del psicoanalista. Sin embargo, pareciera que la recolección de datos es arbitraria. Primer problema: ¿Todo lo que dice el paciente está causalmente conectado con su neurosis? Segundo problema: ¿Cuáles son los criterios para detener la asociación libre? Tercero: ¿Cómo el psicoanalista selecciona las respuestas que promoverán el descubrimiento de las causas de la neurosis en el paciente? Y acerca de la interpretación de dichos datos, el psicoanálisis pareciera tan irrefutable como los oráculos. Cuarto: ¿Con qué criterios el psicoanalista interpreta los datos manifiestos y devela el contenido oculto? Quinto: ¿Por qué cuando el paciente confirma una interpretación, esta puede ser correcta? ¿Y por qué cuando el paciente refuta la interpretación, esta también puede ser correcta? Sexto: ¿Por qué frente a un mismo caso los diagnósticos de los psicoanalistas son tan contradictorios? Séptimo: Si el psicoanalista pretende no influir en su paciente para que descubra su propia idiosincrasia, ¿por qué los pacientes freudianos informan tener sueños freudianos; los pacientes kleinianos,

6 “El análisis solo es posible en la unión de las asociaciones libres del analizado y de la atención parejamente suspendida del analista”. Green, André (1990). *De locuras privadas*. Traducción de José Luis Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu, p. 287.

sueños kleinianos; y los pacientes lacanianos, sueños lacanianos? Octavo: ¿Por qué no se puede solicitar criterios homogéneos en la interpretación psicoanalítica? Noveno: ¿Por qué el psicoanálisis no se interesa por verificar las causas de las represiones también desde otras fuentes? Décimo: Si lo anterior fuese una demanda científicista, imposible de cumplir, ¿por qué no aceptar que el psicoanálisis no es una ciencia? Undécimo: Si el psicoanálisis no fuese una ciencia, ¿por qué no aceptar con igual validez las interpretaciones chamánicas? Duodécimo: Si el psicoanálisis no se interesara ya por conocer las causas de las represiones, ¿su interés está en que el paciente cree una narrativa? Decimotercero: Y si la cura dependiera de la capacidad narrativa del paciente, ¿significa que una narrativa coherente cura? Decimocuarto: Pero la tesis del psicoanálisis, sostenida hasta hoy, es que las represiones se eliminan al descubrir las causas de las represiones. En resumen, faltan criterios para la recolección e interpretación de los datos. Dicho sea de paso, Lacan sí ofreció un gráfico para comprender el proceso del paciente. Lástima que sea tan hermético como la necromancia.

CONSIDERACIÓN FINAL

Al final del libro, Braun señala que la descripción del cerebro y la de la mente no son fáciles de reconciliar. Sin embargo, piensa que los procesos mentales ahora están más emparentados con lo biológico que con lo espiritual. Así, al ser la “conciencia” un concepto de la descripción mental, aún podría plantear un dualismo metodológico cerebro-mente. Una salida a dicho dualismo es tratar a la mente desde la perspectiva de tercera persona en que es tratado el cerebro. La descripción cerebral permite consideraciones públicas y refutables, y la descripción mental también podría tener esas características si el concepto de “conciencia” dejara de ser entendido como un lugar inaccesible para las otras personas. Esta estrategia permitiría continuar usando términos como “creencias”, sin comprometernos con la noción misteriosa de la “conciencia”.

Héctor Ponce